

EL TIEMPO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.



Precio de la suscripción en Madrid, cada mes 16 rs. Se suscribe en las librerías de Gutierrez, y la viuda de Cruz.
 Precio de la suscripción en las provincias, franco de porte: cada mes 24 reales. Las cartas, reclamaciones ó artículos, no se recibirán si no vienen francos de porte.
 La redacción está en la calle de Gitanos, número 12 y 13, cuarto principal.
 Se admiten suscripciones en las provincias en las librerías siguientes: *Burgos*, en casa de Piferrer; *Bilbao*, Jáuregui; *Burgos*, Villanueva; *Cádiz*, Bortol y compañía; *Ciudad Real*, en la imprenta del Boletín oficial; *Coruña*, Calvete; *Lugo*, Pujol; *Pamplona*, Longas; *Santander*, Riesgo; *Salamanca*, Reyes; *Sevilla*, Hidalgo y compañía; *Santiago*, en casa de la viuda de Campanet; *Valencia*, Mallen y Berard; *Valladolid*, Rodríguez; *Zaragoza*, don Angel Polo.

Sueño político.

Soñaba yo en una ocasión (que también los periodistas sueñan) que conducido sin saber por quién me hallaba en una magnífica asamblea, donde entre mil hombres de diversas edades, condiciones y estados se trataban grandes negocios de alta y baja política. La cuestión estaba dirigida á probar si era mas conveniente á una nación un gobierno liberal moderado, un gobierno de garantías donde ni el soberano ni el pueblo pudiese traspasar los límites que la ley le impone, ó un gobierno arbitrario, absoluto y despota, donde guiados todos por la voluntad de un solo hombre pudiese llegar la nación á un grado de esplendor y brillo ó á un estado de abandono y miseria, pues es indudable que en ambos extremos puede tocarse con un gobierno de esta última especie. Cualquiera pensará que la asamblea plena votaría por el gobierno de garantías; pero se equivoca miserablemente; en todas partes hay hombres que no saben lo que les conviene, y aunque el mayor número era de opinion que un gobierno liberal es el mas á propósito para labrar la felicidad de un reino, muchos no se atrevían á decirlo abiertamente por si esto les perjudicaba, pues como en la asamblea hubiesen vivido siempre subyugados, y hubiesen dejado escapar dos favorables ocasiones que tuvieron de establecer un gobierno acomodado á la ilustración del mayor número de sus habitantes, temían que se repitiesen las escenas anteriores, y una serie de mas de diez años de padecimientos habia infundido una desconfianza tal en estos ciudadanos, que ni á hablar se determinaban por si algun dia podia perjudicarles. Tan cierto es que las lecciones de la experiencia difícilmente se olvidan.

Los hombres rara vez tienen opiniones homogéneas, así es que yo advertí en este congreso, que unos querían llevar la libertad hasta el extremo de hacerla perjudicial á ellos mismos, y otros creyéndose superiores en talento querían conservar á los demas en la ignorancia para subyugarlos por este medio. Acaloradamente discutían uno y otro partido cuando elevándose repentinamente un hombre de edad madura, y en quien al parecer, los del partido liberal confiaban mucho, dijo en altas voces lo que sigue "señores: inútilmente os agitaís buscando lo que mas puede convenir á un país; ni el absolutismo rigoroso, ni la libertad inmoderada pueden en mi concepto hacerlo feliz. Un *justo medio* entre ambas cosas es seguramente lo que le conviene; seguid por un momento esta marcha, embebeos en estas máximas, y vereis la verdad de lo que os digo." La autoridad que ejercía, y el respeto debido al anciano que peroraba, impidió que la asamblea repli-

case; pero un susurro que á mi me pareció de disgusto, resonó por los ámbitos de toda ella, y una porción de corrillos que se reunieron en uno y otro lado, me indicaron que se meditaba alguna cosa siniestra.

Poco tardé en convencerme de que no me habia equivocado; los discursos dirigidos al presidente por los gefes de las tribus, probaron bien que la asamblea no estaba por el absoluto *justo medio* y convencido el presidente en fuerza de las razones que alegaban, tuvo que alejar de sí al anciano preopinante: pero no por eso los ánimos se conciliaron; acrecentóse el calor de la disputa; eligiéronse para preopinantes, personas de la misma asamblea á gusto de los gefes de las tribus y de la mayor parte del pueblo; pero estos reunidos entre sí manifestaban ocuparse de grandes cosas sin que en voz alta se oyese nada. Todo eran conjeturas; el partido de la obscuridad á veces macilento y á veces engreído, seguía siendo atrevido siempre. Disgustados del presidente intentaban á viva fuerza derribarle mientras que los liberales, aunque sin confiar demasiado procuraban sostenerlo á todo trance. Mormullo continuo, alegría y disgusto, temor y confianza; tal era el estado en que se hallaban los congregados. Solo la voz del presidente aguardaban para saber su suerte, y aun la del pueblo reunido hubiera producido el mismo efecto, poseído este de una timidez incomprensible, se contentaba con murmurar en silencio, pero sin manifestar abiertamente sus deseos.

Los del partido de las tinieblas desentendiéndose de todo y mas unidos entre sí, solo aguardaban una ocasión favorable para destronar al presidente, colocar otro en su lugar y acabar en seguida con los del partido opuesto. Los exaltados liberales, aunque en número muy corto, gritaban en un rincón con todas veras; pero ya se sabe que á los que gritan mucho se les vá la fuerza por la boca. Entre los moderados se decía que el presidente y los magnates llamarían á uno ó dos individuos de cada tribu para con su acuerdo y consejo decidirse por lo que mas conviniera, y aunque reprobada de algunos esta fue la idea que me pareció mas juiciosa. Un poco mas tranquilos con esto, aguardaban con impaciencia y con desconfianza. Yo, viendo que de un modo ó de otro las cosas habian de tardar en arreglarse, determiné salirme de la asamblea, cuando al ir á verificarlo, con el movimiento que hice despierto y reflexionando sobre lo que habia soñado, no pude menos de repetir aquello de *hay sueños que parecen profecías*.

Noticias extranjeras.

FRANCIA.

París 8 de febrero. Una cuestión delicada y nueva se ha

venido en estos últimos días por la primera cámara del tribunal civil del Sena para investigar si una mujer casada tenía necesidad de autorización de su marido ó de la justicia para reconocer un hijo natural nacido antes de su matrimonio. En efecto, una señora había tenido un hijo antes de casarse, el que fue inscripto en la lista del estado civil. Impelida por su conciencia y por el deseo de asegurar al menos un nombre á su hijo, quiso reconocerle y al efecto pidió á su marido la autorización para pedir en justicia la rectificación de la fé de bautismo de su hijo, y habiéndola rehusado el marido acudió la mujer á la cámara del consejo para obtener la autorización. El tribunal, en conformidad á las conclusiones Mr. Ch. Nongnier ha juzgado que no debía concederse la autorización pedida porque el derecho de reconocimiento de un hijo natural es personal en la mujer pudiendo ella ejercerlo sin anuencia de su marido. (*Gaceta de los tribunales.*)

— Se ha dicho que el conde de Saint-Aulaire debía salir de Viena para volver á Roma. También se ha esparcido la noticia de que este diplomático no será enviado cerca del Santo Padre, y sí de embajador extraordinario á Madrid. Lo que parece mas probable es que no dejará el Austria, donde la presencia de un hombre experimentado es de mucho interés en unas circunstancias en que se van á discutir en Viena las cuestiones del mayor interés para la Europa. (*Conciliador.*)

— Se dice que la guarnición de Oran se reforzará y que se trata de reemplazar al general Desmichels, aunque es cierto que la colonia ha progresado bajo su dirección.

— La expedición de Constantina no se verificará probablemente, pero si se verificase es de creer que el príncipe real mandaría la expedición.

ESPAÑA.

GRANADA 19 de febrero.—La salud pública continua mejorándose, no solo han disminuido las enfermedades, sino también la intensidad de sus síntomas; principian á tranquilizarse los espíritus, y la *consoladora esperanza* se advierte en los rostros de todos.

El señor Manescan, digno regente de esta chancillería, y que por ausencia del capitán general ha reasumido la autoridad, ha publicado la siguiente alocución.

Granadinos: en consecuencia de órdenes superiores y no haberse agravado el estado de la salud pública, que por la Divina Providencia va mejorándose de día en día, han salido de esta ciudad algunas autoridades quedando yo al frente del tribunal superior para despachar los asuntos civiles en el modo posible con algunos señores oidores que por circunstancias particulares no han podido ausentarse; permaneciendo también una sala del crimen con los señores gobernador, alcaldes de cuartel y provincia, el fiscal y un gefe militar con fuerza respetable á su disposición.

A virtud de las mismas superiores órdenes he reasumido la jurisdicción y encárgome del ramo de policía y presidencia de las juntas, lisonjeándome de haber reunido estas facultades para promover el bien en cuanto esté á mis alcances y evitar todo género de desórdenes públicos en esta benemérita ciudad, cuya suerte he querido y quiero correr en todo evento.

Estoy bien persuadido por la sensatez, docilidad é ilustración que os caracterizan, de que solo usaré de las atribuciones que me están confiadas, para hacer mas llevadera la calamidad que nos affige; procurando se presten á los pobres enfermos, huérfanos y desvalidos todos los socorros y consuelos posibles: pero si lo que no es de esperar, existiesen entre nosotros algunos perversos que en cualquier sentido tratasen de alterar la tranquilidad pública, tengan entendido que de acuer-

do con la sala del crimen y con la autoridad militar usaré de toda su fuerza, de la del benemérito batallón de bomberos, y de la de todos los honrados y pacíficos habitantes de esta población, para castigar pronta y severamente á los que faltando á sus deberes, intenten en las actuales circunstancias trastornar el orden y tranquilidad pública.

Descansad, pues, amados granadinos en el celo y vigilancia de las autoridades á que habéis quedado encomendados, y ayudadles para que tengan cumplido efecto sus deseos, que unicamente se cifran en el bienestar de sus beneméritos habitantes. Granada 16 de febrero de 1834.—José Maria Manescan.

MADRID 24 DE FEBRERO.

Partes recibidos en el ministerio del Fomento.

De la junta superior de Andalucía.—Excmo Sr.: Continúa disfrutándose de la mas completa salud en todos los pueblos de este distrito.

Lo que manifiesto á V. E. para que se sirva elevarlo á conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sevilla 19 de febrero de 1834.—Excmo. Sr.—Miguel Tacon.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho del Fomento general del reino.

De la junta superior de Granada.—Excmo. Sr.: La junta superior de sanidad de esta provincia dice con esta fecha á la suprema del reino lo siguiente:

“Excmo. Sr.: La enfermedad reinante en Granada va en disminucion sensible, no tanto por el número de fallecidos, cuanto porque han aparecido otras comunes y propias de la estación, sin ser funestas en su terminacion. La adjunta nota de los fallecidos prueba no ser excesivo su número en la actual estación; y opina esta superior que dentro de pocos días habrán cesado los motivos que dieron lugar á creer sospechosa la enfermedad reinante. En los demas pueblos de la provincia se disfruta buena salud, no obstante que en algun otro de la vega existen enfermos de la misma que ha reinado en Granada, aunque con benignidad.”

Lo traslado á V. E. para su conocimiento, acompañando la nota espresada, y que se sirva hacerlo presente á S. M. la Reina Gobernadora.

Dios guarde á V. E. muchos años. Albolote 19 de febrero de 1834.—Excmo. Sr.—El príncipe de Anglona.—Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho del Fomento general del reino.

Nota de los fallecidos en la ciudad de Granada en los días que á continuación se espresan. Día 15 de febrero 33, día 16 id. 34, día 17 id. 36, día 18 id. 35: total 138.

Observacion. En el número de fallecidos estan incluidos los de los hospitales y de toda clase de enfermedades.

Dirección general de montes del reino.

El Excmo Sr. secretario de estado y del despacho del fomento general del reino, con fecha 29 del corriente mes, me ha comunicado dos reales órdenes del tenor siguiente:

Primera.

Ministerio del fomento general del reino.—Enterada S. M. la Reina Gobernadora del oficio de V. S. de 11 del que rige, en el que hace presente la necesidad de que continúen por ahora en sus funciones, y reconociendo la autoridad de esa dirección general, los subdelegados de montes existentes, incluso los comandantes militares de marina de los tercios y provincias en que estan divididos el departamento y apostaderos, arreglando sus operaciones á la instrucción provisional que acompaña V. S., hasta tanto que se verifique la demarca-

ción de distritos y comarcas, á que se remite la nueva ordenanza del ramo; S. M., conformándose con este parecer, y para obviar dificultades, se ha servido resolver: que se comuniquen por el ministerio de marina las correspondientes órdenes, para que los mencionados comandantes de los tercios, y provincias se entiendan directamente con V. S., sin perjuicio de que remitan al capitán general del departamento y comandantes generales de los apostaderos las noticias que les fueren necesarias para completar la instrucción de los expedientes, notas y memorias que deben tener á disposición de V. S., según les está prevenido por real orden de 31 de diciembre próximo pasado: que se practique lo mismo por el comisionado regio del censo de población de Granada, protectores de los canales de Castilla y Aragón y gobernador de las minas de Almadén, como conservadores de montes que han sido en sus respectivas jurisdicciones; y que en cuanto á los subdelegados dependientes de las conservadurías del interior, y de las 25 leguas de la corte, puede V. S. dirigirse desde luego á ellos sin necesidad de que por esta secretaría del despacho se les haga ninguna prevención, porque los magistrados que las desempeñaban al entregarlas á V. S. han debido darle á reconocer á todos sus subalternos. Lo digo á V. S. de real orden en contestación, y para su inteligencia y efectos consiguientes; en concepto de que en esta fecha dirijo las comunicaciones necesarias á los ministerios de Marina y Hacienda, protectores de dichos canales, y gobernador del Almadén. = Dios guarde á V. S. muchos años. = Madrid 29 de enero de 1834. = Burgos. = Sr. director general de montes.

Segunda.

Ministerio del fomento general del reino. = Habiéndose dignado S. M. la Reina Gobernadora aprobar en todas sus partes la instrucción provisional comprensiva de seis artículos, que V. S. ha remitido con oficio de 11 del que rige, se lo comunico á V. S. de su real orden, para que desde luego la circule á los subdelegados de montes, á quienes se dirige y toca darla cumplimiento. = Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de enero de 1834. = Burgos. = Señor director general de montes.

Instrucción á que se refiere la precedente real orden.

Para que interin se establezca por regla general la nueva ordenanza de montes, decretada por S. M. en 22 de diciembre del año próximo pasado, no padezcan aquellos el mas mínimo deterioro, ni sufra ningún atraso el surtido de maderas, leñas y carbones que se necesitan para el servicio público, ha resuelto la dirección general:

1.º Que respetándose el derecho de propiedad, según lo previene el artículo 3, título 1.º de dicha nueva ordenanza, no se consienta ni tolere que los dependientes del ramo turben á los propietarios, reconocidos como tales en el libre uso y ejercicio de sus funciones dominicales en los montes de su pertenencia.

2.º Que en la naturaleza é imposición de las penas por excesos cometidos en los montes, según los casos que ocurran desde el recibo de las ordenanzas que acompaño, se arregle V. S. á las que se espresan en los títulos 3.º y 6.º de las mismas.

3.º Que en la sustanciación de las causas proceda conforme á lo prevenido en dichas ordenanzas, admitiendo á las apelaciones en su caso para ante el tribunal superior del territorio; sin perjuicio de lo cual dará cuenta con testimonio de las que prevenga, y asimismo del fallo definitivo que recayere, y de la sentencia que pronunciase el tribunal superior en las que se cometieren á su conocimiento.

4.º Que reclame V. S. del intendente de la provincia cuantas causas correspondan al distrito de su subdelegación, como juez único competente para conocer de ellas, continuando su sustanciación según se previene en los artículos anteriores.

5.º Que continúe V. S. vigilando sobre la custodia y conservación de los montes y plantíos del distrito de su interino cargo, usando para ello de los medios y personas de que se ha valido hasta aquí, y tomando cuantas providencias le dicten su celo y conocimientos en el mismo.

6.º Que con las solicitudes que se le presenten para hacer cortas instruya V. S. los expedientes, según está mandado, y se practica en el día, consultándolos á esta dirección general para su resolución. En caso de urgencia y bajo su responsabilidad, podrá V. S. conceder por sí mismo el permiso para cortar, teniendo presente lo que se previene en el artículo 38 del título 2.º, sección segunda de la nueva ordenanza; en cuyo caso extraordinario formará V. S. también su respectivo expediente y le remitirá á la dirección.

La dirección espera del celo y eficacia de V. S. y de su amor al real servicio, que hará cuanto esté de su parte para que tenga el mas esacto y puntual cumplimiento lo que se previene en esta instrucción, á fin de que se guarden y conserven los montes y plantíos del distrito de esa subdelegación de su cargo; y de quedar enterado se servirá V. S. darme el aviso correspondiente. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de enero de 1834. = Manuel Perez Seoane.

El consul general de S. M. en Lisboa ha remitido copia traducida del siguiente decreto publicado en aquella corte.

Atendiendo á cuanto me ha representado el consejero inspector del tesoro público, y conformándose con su dictamen sobre la admisión de cereales extranjeros, para suplir la falta de los nacionales hasta la próxima cosecha, tengo á bien decretar, en nombre de la Reina, lo siguiente.

Artículo 1.º Con aquel fin, y en el puerto de Lisboa, se admitirán 100 *moyos* de trigo duro, 40 *moyos* de trigo blando y 40 *moyos* de maíz.

Art. 2.º La admisión del trigo y del maíz, de que trata el artículo anterior, empezará el día 1.º de marzo próximo, y cesará en el momento en que se complete la cantidad determinada.

Art. 3.º El trigo admitido en la forma que previenen los dos artículos precedentes queda sujeto al pago de la venta, derechos y contribuciones legítimamente establecidos; y lo mismo se verificará respecto del maíz, con la diferencia de que los derechos impuestos á este grano por el §. 10 del albalá de 15 de octubre de 1824 quedan reducidos solo por esta vez, y en cuanto á la cantidad admitida por el presente decreto, á 60 reis por *alqueire*.

Art. 4.º Queda revocada la legislación en contrario. El secretario de estado y de los negocios del reino lo tendrá entendido, y dispondrá su cumplimiento. Palacio de las Necesidades 5 de febrero de 1834. = Don Pedro duque de Braganza. = Joaquín Antonio de Aguiar.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos envía el artículo siguiente.

Sevilla 19 de febrero.

Principian á renacer por fin las esperanzas de los españoles que conocen y aman á su patria, á esta patria que lloraron perdida por espacio de largo tiempo; se va deponiendo el temor que inspirara una época tenebrosa en que hollada la virtud y perseguido el mérito, viérase con escándalo proclamado el embrutecimiento y asesinado el patriotismo; vuelve á aparecer la tranquilidad en los semblantes y á sentirse la alegría y la confianza en los corazones: el trono se asegura sobre bases sólidas y deja de estar espuesto al funesto influjo de una facción opresora y fanática, y en vez de los arrullos de la adulación que revistiéndose de mil formas cada día, ora se esfuerza en negar la existencia de la opinión pública, ora pretende burlarse de las garantías sociales, se oyen con emoción proclamados los sanos principios de la verdadera ilustración y condenados los errores vergonzosos, que mal defendidos por

unos sofistas prostituidos, fueran hasta aquí la causa de nuestra degradación y ruina. El nombre augusto y mágico para los españoles, que siempre le invocaron con entusiasmo y nunca dejó frustradas sus esperanzas, el nombre de *cortes* tan odiado de los traidores en todo tiempo como aplaudido de los leales, el que más de una vez salvó la patria y el trono conduciendo sus ejércitos á la victoria, vuelve á resonar nuevamente por todos los ámbitos de esta nación heroica, como el único capaz de enjugar sus lágrimas, de cicatrizar sus heridas, de remediar sus inveterados males y de consolidar el trono de la Hija primogénita de CRISTINA. Y ¿cómo no se oyera este nombre habiéndose escuchado ya los célebres de Martínez de la Rosa y de Cereilly, consignados de antemano con los de otros hijos predilectos de la España en los fastos históricos de la época de su mayor gloria? Respiremos pues, justos son los motivos que alientan á los buenos y no dejan de tenerlos también los malos para reconocer á tiempo todavía sus errores; esto es lo que desea con respecto á ellos la mayoría de esta nación ilustrada; no apetece, no, el triunfo de un partido; no la proscripción de otro, y mucho menos ver renovadas las escenas horribles de persecución, de esterminio y de intolerancia propias solo de la barbarie mas atroz y del dominio absoluto y tiránico de las facciones: la nación española quiere justicia bien aplicada á todos los ramos de su administracion, y no quiere mas que justicia: segun ella tendrá leyes dictadas por la razón, garantías para su observancia; autoridades colosales del bien público, y verá fija siempre la balanza del premio y del castigo á fin de que las virtudes cívicas, la deslealtad y el egoismo no vengan á confundirse con las divisas de la parcialidad ó con los manejos del interés privado y de la viciosa rutina.

Contrayendo estas ideas á lo que se advierte en esta ciudad, aprovechamos la ocasion presente para ofrecer un testimonio público de nuestra admiracion y reconocimiento al digno magistrado que no perdonando fatiga, ni desvelo, ni lo que es mas el sacrificio de su propia vida, supo grangearse el aprecio general de todos sus habitantes en medio de las desgraciadas circunstancias que la affligieron al verse acometida del cólera-morbo. ¿Quién dudará de los que se hubiesen hallado en aquella deplorable época en Sevilla que hablamos del celoso y benemérito asistente interino don Joaquin Beneito? Sí: lo repetimos con entusiasmo; nos complacemos en anunciarlo á la faz del mundo entero; y elevamos nuestra voz, temerosos de ofender su modestia, pero seguros de que nadie nos atribuirá con fundamento otras miras menos dignas del obgeto laudable que nos proponemos; elevamos nuestra voz para que llegne si necesario fuese al trono augusto de Cristina, y entienda esta justa Soberana, como no será difícil por medio del digno ministro que tiene en el dia á su lado, lo oportuno y conveniente que seria ofrecer á la ciudad de Sevilla que ha sido el teatro de los eminentes servicios de Beneito el agradable espectáculo de ver recompensados en ella misma estos servicios. Los pueblos rara vez olvidan estas lecciones, y nunca son mas necesarias para ellos que cuando la inmoralidad y el espíritu de partido les han ofrecido otras enteramente contrarias. Protestamos que la intencion mas pura dirige nuestra pluma; ni nos mueve á ello otro interés, que el que inspira á todo buen español el bien de su patria y la consolidacion del trono de ISABEL II.

De la descripcion circunstanciada que nos remiten de la proclamacion de nuestra augusta Soberana en Morata, extractamos los párrafos siguientes, y sentimos que la dimension de nuestro papel no dé lugar á copiarla íntegra.

El ayuntamiento de la villa de Morata de Tajuña en union con su alcalde mayor el señor don Gregorio de Catalina y Becerra que no cede en adhesion y patriotismo á cualquiera otro de la península,

dispuso se solemnizase la proclamacion de nuestra augusta Soberana

la señora doña ISABEL II, y para efectuarlo de una manera conveniente á tan grande obgeto. Vista la escasez de los fondos comunes acordó se abriese una subscripcion voluntaria, en la que se inscribieron inmediatamente todos los individuos de la corporacion, y á ejemplo los leales habitantes de la villa; tan pronto como llegó á noticia el suceso y la causa que lo motivaba, mostraron con su generosidad los puros sentimientos de que estaban animados en favor de su adorada Reina asociándose á dicha suscripcion en pocos dias, los vecinos mas pudientes y acomodados.

Todos aspiraban ya porque llegase un dia tan feliz para entregarse á toda clase de regocijos; y con efecto habiendo llegado este dia encantador que lo fue el 9 del corriente febrero, segun lo habia dispuesto el ayuntamiento, no se oian mas que alabanzas á nuestra angelical Reina y á su escelsa Madre; en medio de esta alegría general se procedió á la proclamacion por don Juan Bautista Gonzalez en nombre y representacion del Excmo. Sr. conde de Altamira, á quien el ayuntamiento habia nombrado alférez mayor para esta augusta ceremonia. Morata tremoló en fin el pendon por la Reina nuestra señora doña ISABEL II DE BORBON. La armoniosa música que rompía la marcha, el brillante aparato del ayuntamiento y demas personas distinguidas que le acompañaban formaban un vistoso espectáculo. Concluidas las ceremonias de la proclamacion, el ayuntamiento á pie y acompañado del estado militar y de las personas principales del pueblo convidadas al efecto, se dirigió á la iglesia parroquial donde se cantó un solemne *Te-Deum* en accion de gracias por el reinado feliz de nuestra Soberana.

La carrera estaba vistosamente adornada con especialidad las casas consistoriales, donde se hallaban colocados bajo un magnifico dose los retratos de nuestra augusta Soberana y su escelsa madre.

Por la noche hubo iluminacion general con vistosos fuegos artificiales, reinando el mayor orden y fraternidad en todo el vecindario.

Concluidas estas diversiones se terminó el regocijo de este dia feliz con un brillante baile á que asistieron las principales familias del pueblo. La sala se hallaba perfectamente iluminada, y en uno de sus frentes se veia colocado el retrato de nuestra adorada Reina con primorosos adornos dispuestos por el señor alférez mayor, y á su pie una décima compuesta por un amante de S. M. del tenor siguiente.

Angel tutelar en quien

El buen español se mira

Y toda la Europa admira;

Prestándote el parabien

La España recibe el bien

De aquella mano divina,

Y en íntima union camina

Por la senda del honor,

Cantando en tu obsequio y loor

Viva ISABEL y CRISTINA.

El segundo y tercero dia se solemnizaron con dos bailes de máscaras, los mas lucidos que ha conocido esta poblacion.

El ayuntamiento no ha omitido medio alguno para el cumplimiento de esta funcion, y siendo uno de los obgetos de su consideracion las obras de beneficencia, acordó se socorriese á los pobres mas necesitados de la villa con racion de pan y carne, y de arrojar al público algunas cantidades de dinero en monedas de cobre, lo que se verificó al tiempo de levantar el real pendon con los vivas mas expresivos. Esta corporacion no puede menos de manifestar en justo obsequio de la verdad, que si la funcion celebrada ha sido en todo grande, se debe su mayor brillo á la generosidad del Excmo. Sr. conde de Altamira (tan conocido por su adhesion á los derechos de doña Isabel II.) que ademas de haber costado parte de esta, remitió cuantas colgaduras se necesitaron para decorar con esplendor la casa consistorial, el tablado que se levantó con motivo de la proclamacion, las ricas mantillas con que iban enjaezados los caballos, y otras cosas del mayor gusto. Ultimamente, el ayuntamiento se llena del mas tierno placer al poder anunciar, que sin embargo del número concurso de gentes que por todas partes transitaba, no se ha alterado la tranquilidad pública en lo mas mínimo, dando así los moratenses un nuevo testimonio de su fidelidad.

Sirvanse vds. insertarlo á la mayor brevedad como lo hicieron vds. al anunciar este acto de que damos á vds. las gracias.

IMPRENTA DE D. F. PASCUAL, CALLE DE JARDINES, núm. 61